



Spanish Fort, Alabama, 15 de mayo de 2026

“Porque el Señor disciplina a quien ama”

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Mi esposa y yo esperamos con gran anhelo el día de reposo de la próxima semana (23/05), ya que tendremos un “doble día de reposo” —por así decirlo—: el día de reposo semanal y, al día siguiente, la Fiesta de Pentecostés. Espero con gran anhelo pasar ese tiempo adicional con los hermanos y compartir juntos estos Días de Fiesta del Señor. Tendremos con nosotros a un invitado de la India, lo cual constituye un privilegio muy especial.

Espero que el mes de mayo haya comenzado de manera positiva para usted. Sé bien que algunos ya han enfrentado desafíos y situaciones estresantes; sin embargo, permanecen fieles al Dios que nos sustenta a todos.

¿Alguna vez ha reflexionado sobre el siguiente pasaje de las Escrituras? *“Y han olvidado la exhortación que les habla como a hijos: ‘Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni te desanimes cuando seas reprendido por Él; porque el Señor disciplina a quien ama, y castiga a todo hijo que recibe’”*. (Hebreos 12:5-6)

Las palabras “disciplina” y “azotes” ciertamente no nos evocan nada alegre ni placentero, ¿verdad? La mayoría de nosotros hemos sido corregidos en algún momento u otro durante nuestra niñez y, muy probablemente, hemos recibido alguna nalgada. Es posible que usted asocie el contexto anterior con esa experiencia.

Yo recibí mi buena dosis de nalgadas cuando era pequeño. A medida que fui creciendo y entrando en la adolescencia, también recibí corrección, aliento y enseñanza. Ahora que llevo décadas siendo adulto, la corrección y el aliento a

veces llegan de las formas más insólitas. Estoy seguro de que muchos de ustedes se sentirán identificados.

Entonces, cuando Dios nos disciplina, ¿lo hace siempre con el fin de castigarnos y corregirnos por alguna falta cometida? El contexto anterior no vincula específicamente la disciplina con el castigo ni con una reacción ante una mala conducta. La palabra griega traducida arriba como “disciplina” es *“paideia”*. El léxico griego de la Biblia en línea hace los siguientes comentarios sobre el uso de la palabra:

"1] Toda la formación y educación de los niños (la cual se refiere al cultivo de la mente y la moral, y emplea para este fin, a veces, mandatos y amonestaciones, y otras, reproches y castigos). Incluye también el entrenamiento y el cuidado del cuerpo. 2] Todo aquello que, en los adultos, cultiva asimismo el alma, especialmente mediante la corrección de errores y el freno de las pasiones."

Vemos, pues, que existe una variedad de medios para llevar a cabo la formación y la educación en lo que respecta a la *“paideia”*. Sin embargo, algunos de ellos implican, efectivamente, reproches y castigos.

Esta misma palabra se encuentra en varios otros escritos del apóstol Pablo. Obsérvese Efesios 6:4: *"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina y amonestación del Señor"*. La palabra griega traducida como "disciplina" es también *“paideia”*. La formación que los padres deben emplear no debe ser algo que provoque ni suscite una reacción de ira.

Existen diversas formas de educar a los niños. La instrucción verbal, el ejemplo personal y las respuestas adecuadas ante la mala conducta son algunos ejemplos de ello.

He aquí otro comentario del apóstol Pablo: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la repreensión, para la corrección y para la instrucción en justicia”* (2 Timoteo 3:16). La palabra griega traducida como “instrucción” es, una vez más, *“paideia”*. Se podría asociar acertadamente todas las facetas del uso de las Escrituras mencionadas en este versículo con el concepto de *“paideia”*.

Volviendo a Hebreos 12: *“Ciertamente, ninguna disciplina [“paideia”] parece al presente ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados”* (v. 11). Pablo parece vincular la “disciplina” que se está analizando con experiencias desagradables y dolorosas.

La vida, ciertamente, nos trae a veces lo inesperado: situaciones y acontecimientos difíciles, ¿verdad?

Hechos 14 relata una historia interesante sobre la predicación de Pablo en una sinagoga de Iconio. Una gran multitud, tanto de judíos como de griegos, creyó. Sin embargo, se suscitó un disturbio y tanto los gentiles como los judíos, junto con sus gobernantes, realizaron un violento intento de maltratar y apedrear a Pablo y a Bernabé, por lo que estos huyeron a Listra.

Pablo participó en la sanación de un lisiado, y la población quiso adorar a Pablo y a Bernabé. Se impidió que la gente hiciera tal cosa. No obstante: *“Entonces llegaron allí unos judíos de Antioquía y de Iconio; y habiendo persuadido a las multitudes, apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, suponiendo que estaba muerto. Pero cuando los discípulos se reunieron a su alrededor, él se levantó y entró en la ciudad”* (Hechos 14:19-20).

¿Por qué tuvo Pablo que experimentar sucesos tan difíciles después de haberse esforzado por servir a Dios y predicar las buenas nuevas? Esa es una buena pregunta.

A pesar de estos contratiempos, Pablo continuó su predicación y el llamamiento de más discípulos. Los exhortó a perseverar en la fe, diciendo: *“Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”* (v. 22). Pablo aceptó las pruebas y los problemas que le sobrevinieron; se mantuvo fiel a su llamamiento y a su comisión, y continuó cuidando y sirviendo a los miembros de las congregaciones.

Continuemos en Hebreos 12: *“Mirad que no rechacéis a Aquel que habla. Pues si no escaparon aquellos que rechazaron a quien hablaba en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos de Aquel que habla desde el cielo; cuya*

voz sacudió entonces la tierra, pero ahora Él ha prometido, diciendo: "Aún una vez más sacudiré no solo la tierra, sino también el Cielo".

Esto, "*una vez más*", indica la remoción de aquellas cosas que están siendo sacudidas, como de las cosas que son hechas, para que permanezcan las cosas que no pueden ser sacudidas. (Hebreos 12:25-27)

Nuestro amoroso Padre celestial permite que pruebas, desafíos y acontecimientos dolorosos y difíciles se crucen en nuestro camino.

¿Cómo responderemos tú y yo? ¿Qué aprenderemos de ellos? ¿Se verá sacudida nuestra fe, o nos mantendremos firmes e inamovibles a pesar de las circunstancias externas? "*Por tanto, no desmayamos. Aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día*" (2 Corintios 4:16).

El estrés y las dificultades pueden envejecernos y debilitarnos; sin embargo, Dios está haciendo crecer al hombre interior, así como nuestro carácter espiritual, nuestro compromiso y nuestra fe en Él, acontecimiento tras acontecimiento.

Esta próxima Fiesta de Pentecostés simboliza aquel acontecimiento milagroso en el que el ser humano tiene ahora la oportunidad de experimentar la morada interior de Su poder dinámico: el del Espíritu Santo. ¡Es precisamente esa presencia DENTRO de nosotros lo que marca toda la diferencia!

Con esa Fortaleza, medida que crecemos, la disciplina que experimentamos culminará tal como exclama con tanta audacia Romanos 8:28: "*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien; esto es, a los que conforme a su propósito son llamados*".

Entonces, ¿cuál es la lección? No menosprecien Su disciplina, queridos amigos.

Que tengan un Sábado y un Pentecostés bendecidos e inspiradores.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@coqministries.org / Sitio en Internet: www.coqministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983